

12. Sir Humphrey WALDOCK propone la del Sr. Lachs.

*Por aclamación queda elegido Relator el Sr. Lachs.*

**Aprobación del programa provisional**  
(A/CN.4/142)

13. El PRESIDENTE pide a los miembros de la Comisión que opinen sobre el programa provisional (A/CN.4/142).

14. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, da una cordial bienvenida a los miembros de la Comisión en nombre del Secretario General interino. El aumento en el número de miembros de la Comisión hace que ésta represente ahora a las principales formas de civilización y a los principales sistemas jurídicos del mundo, lo que facilitará su labor de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional.

15. Por desgracia no se ha podido todavía reproducir y distribuir el informe de Sir Humphrey Waldock sobre el Derecho de los Tratados, tanto por habérselo recibido con demora como por las dificultades consiguientes a la reanudación del período de sesiones de la Asamblea General en Nueva York. Por consiguiente, tal vez convenga que la Comisión examine en primer lugar el tema 2 de su programa provisional (Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional), respecto del cual la Secretaría ha preparado un documento de trabajo (A/CN.4/145). Como la Asamblea General consagró mucho tiempo a este asunto, que tiene mucha importancia, tal vez convenga dedicarle las dos primeras semanas del período de sesiones. El examen de este tema contribuirá considerablemente al informe que la Comisión ha de presentar a la Asamblea.

16. Sir Humphrey WALDOCK dice que no pudo empezar la redacción de su informe tan pronto como había previsto porque no logró que se le eximiese de sus deberes de Presidente de la Comisión Europea de Derechos del Hombre. El informe es bastante extenso pero, a su parecer, tal vez eso resulte provechoso para la Comisión porque ha procurado hacer una síntesis de los prolongados debates anteriores de la Comisión sobre este asunto.

17. El Sr. ROSENNE pregunta si se examinarán en relación con el tema 2 o con el tema 6 (Otros asuntos) las otras dos cuestiones a las cuales la Asamblea General da especial importancia en la apartado a) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI), a saber, la responsabilidad del Estado y la sucesión de Estados y de gobiernos. Si se examinan en relación con el tema 2, no bastarán probablemente dos semanas.

18. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, dice que no quiso dar a entender que el examen del tema 2 llevará únicamente dos semanas. Si ese examen no termina a principios de mayo, la Comisión puede muy bien seguir su procedimiento ordinario e iniciar el examen de su tema principal, para volver más tarde al tema primeramente examinado. A su parecer, según la resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General, la Co-

misión debe dar prioridad al tema de la sucesión de Estados y de gobiernos, examinándolo durante el actual período de sesiones sólo en cuanto tenga que ver con su programa de trabajo; no se le pide a la Comisión que dedique mucho tiempo a estudiar el fondo de esta cuestión. Por lo que respecta a la responsabilidad del Estado, la Comisión habrá de estudiar el plan de su labor futura sobre este asunto. Desde luego, la Comisión puede, si así lo desea, dedicar algún tiempo a un examen general de ambos asuntos.

19. El PRESIDENTE propone que la Comisión examine el tema 2 del programa durante dos semanas, que luego pase a estudiar el Derecho de los Tratados y que, si así lo desea, vuelva más tarde al tema 2.

*Así queda acordado.*

*Queda aprobado el programa provisional (A/CN.4/142).*

Se levanta la sesión a las 15.55 horas.

---

**629.ª SESIÓN**

*Miércoles 25 de abril de 1962, a las 10 horas*

*Presidente: Sr. Radhabinod PAL*

---

**Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional [resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General] (A/CN.4/145)**

[Tema 2 del programa]

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a que examine el tema 2 de su programa, respecto del cual la Secretaría ha preparado un documento de trabajo (A/CN.4/145).

2. En el párrafo 7 de dicho documento se dice que huelga toda observación acerca del apartado a) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General. A su entender, eso significa que la recomendación de la Asamblea General equivale a un mandato, primeramente, para que la Comisión prosiga la labor ya organizada en cuanto al Derecho de los Tratados; en segundo lugar, para que la Comisión prosiga su labor en cuanto al tema de la responsabilidad de los Estados y haga lo necesario para que este tema siga ocupando el mismo lugar en su lista de prioridades, y, en tercer lugar, para que la Comisión emprenda el estudio del tema de la sucesión de Estados y gobiernos y lo incluya en su lista de prioridades y le dé prelación respecto de otros temas. A su parecer, la Comisión debe designar relatores especiales para estos dos temas.

3. En cuanto al apartado b) del párrafo 3 de la resolución, en él se pide a la Comisión, en primer lugar, que establezca una nueva lista de temas para la codificación y el desarrollo progresivo del derecho

internacional a fin de que la comunidad internacional se rija por el derecho; en segundo lugar, que determine su procedimiento de trabajo para lo futuro, y, en tercer lugar, que le dé a conocer a la Asamblea General, en su decimoséptimo período de sesiones, las conclusiones a que llegue sobre estos asuntos.

4. El Sr. TUNKIN dice que, a su parecer, el párrafo 3 de la parte dispositiva de la resolución 1686 (XVI) responde al deseo de la Sexta Comisión de que la Comisión de Derecho Internacional revise todo su programa de trabajo teniendo en cuenta las deliberaciones de la Sexta Comisión y los nuevos hechos de la vida internacional. La Comisión no podrá estudiar ningún tema, ni siquiera de los mencionados en el apartado a) del párrafo 3 de la resolución, desde un punto de vista puramente técnico. Por consiguiente, no debe limitar sus debates en este momento a ningún asunto determinado, sino entablar un debate general, que pueda llevar a la presentación de propuestas concretas sobre los tres temas que se mencionan en el apartado a) del párrafo 3 de la resolución.

5. Asimismo, la Comisión debe estudiar si conviene adoptar nuevos métodos de trabajo, cuestión que ha sido de debate tanto en la propia Comisión como en la Sexta Comisión y que está todavía pendiente.

6. Por estas razones, sugiere que la Comisión empiece por examinar todo el párrafo 3 de la resolución sin el propósito de referirse separadamente a los temas que se mencionan en el apartado a). Desde luego, más adelante, la Comisión habrá de adoptar decisiones sobre cada uno de esos temas.

7. El Sr. VERDROSS dice que está de acuerdo con el Sr. Tunkin en cuanto a la necesidad de un debate general, sobre todo por la nueva composición de la Comisión.

8. También está conforme con el parecer expresado por el Presidente en el sentido de que, si la Comisión conserva en su programa el tema de la responsabilidad de los Estados, habrá que nombrar Relator especial al efecto. El anterior relator de ese tema presentó informes que se refieren no sólo a los principios de derecho internacional que rigen la responsabilidad del Estado sino, también, a la aplicación de esos principios a los extranjeros. Como señaló ya en el anterior período de sesiones<sup>1</sup>, se puede preparar en un plazo prudencial un proyecto sobre los principios generales de la responsabilidad del Estado pero, en cambio, es muy dudoso que pueda prepararse asimismo un proyecto aceptable sobre la condición jurídica de los extranjeros. Por tanto, reitera la propuesta que hizo entonces de que se separen los dos temas y que, en caso de que se nombre un nuevo Relator especial, se le encargue exclusivamente de estudiar los principios generales de la responsabilidad del Estado.

9. Señala que la Asamblea General aceptó su propuesta de que se incluya el tema de la sucesión de Estados y gobiernos. Pero, para estudiar convenientemente ese tema, la Comisión necesita documentarse mucho mejor sobre la práctica de los nuevos Estados. Todavía hace

falta mucha investigación en esta materia, por lo cual, si se conserva el tema, habrá que pedir a la Secretaría que prepare la documentación necesaria.

10. El Sr. AMADO, hablando como uno de los diecisiete miembros del Comité que redactó el Estatuto de la Comisión de Derecho Internacional, y como el miembro más antiguo de la Comisión, desea referirse a la considerable labor que ésta ha realizado. Ha terminado el estudio de más de la mitad de los temas mencionados en el *Examen general del derecho internacional en relación con los trabajos de la codificación de la Comisión de Derecho Internacional*<sup>2</sup>, preparado por la Secretaría en 1949, incluso el del derecho del mar en su totalidad. Además, la Comisión preparó un proyecto sobre la plataforma continental y se ocupó en algunas materias cuyo estudio le encargó la Asamblea General. El resultado es que sólo quedan pendientes seis temas de los que figuraban en la lista de 1949. En cuanto a algunos de esos temas, por ejemplo el « Reconocimiento de Estados y Gobiernos », la práctica de los Estados es todavía oscura; otros temas no tienen una gran importancia práctica para la comunidad internacional.

11. A pesar de que en los debates de la Sexta Comisión se demostró alguna impaciencia, la Comisión de Derecho Internacional no debe inquietarse. Ante todo, se le pide a la Comisión que examine el derecho de los tratados, tema cuyo estudio desean ver terminado todos sus miembros. Luego, la elección de temas dependerá de que los temas propuestos puedan ser codificados. La decisión sobre el particular corresponde a los Estados; son ellos mismos los que han de decidir teniendo en cuenta los intereses divergentes de la comunidad internacional y la necesidad de hallar medios de coexistencia. Hablando en nombre de su país en la Sexta Comisión, hizo hincapié en que, para el Brasil, esa expresión significa sobre la coexistencia de los ricos y los pobres. Entendida de esa manera, la coexistencia no puede ser sino pacífica para garantizar la libre circulación internacional de la riqueza.

12. Insiste en la necesidad de que la labor de la Comisión se ajuste a su mandato como grupo de expertos que ha de encargarse de elucidar las normas actuales de derecho internacional, o sea las que están todavía en vigor en la comunidad internacional, y de formular esas normas manera que resulte aceptable para los gobiernos.

13. Reconoce la necesidad de un debate general y estima que, si de ese debate resulta un acuerdo sobre la conveniencia de dar prioridad al menos a un tema, el tiempo consagrado al debate habrá sido bien empleado.

14. El Sr. PAREDES dice que la notable labor realizada por la Comisión de Derecho Internacional ha de servir de aliento a su labor futura.

15. Aunque en el artículo 15 del Estatuto de la Comisión se menciona el desarrollo progresivo del derecho internacional antes que su codificación, en realidad la

<sup>1</sup> *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1961*, vol. I, pág. 218, párr. 44.

<sup>2</sup> Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 1948.V.1(1).

Comisión se ha dedicado principalmente a la codificación. A su parecer, la mera codificación, o sea la enunciación científica de las normas existentes en una rama determinada del derecho, no es suficiente y la Comisión debería iniciar un examen más a fondo de los nuevos factores que han venido a transformar el carácter de los derechos y obligaciones de los Estados.

16. A su parecer, y así se deduce de la lectura del Estatuto de la Comisión, ninguna comisión tiene una misión más alta o de mayor alcance para la búsqueda de la paz y el entendimiento entre los pueblos, suprema finalidad de las Naciones Unidas, que la Comisión de Derecho Internacional. Pero hace falta que supere el pasado, reconociendo y esclareciendo el nuevo espíritu que informa las relaciones entre Estados. De otro modo, no respondería a la confianza en ella depositada. Uno de los nuevos factores es la tendencia a sustituir el antiguo principio de soberanía ilimitada del Estado por el de la interdependencia de los Estados. Otro es la aceptación de que las grandes Potencias han dejado de ser los amos absolutos y que los Estados pequeños tienen derecho a que se atienda su opinión. Otro factor más es el reconocimiento cada vez mayor de que los Estados están obligados a prestarse mutuamente asistencia y a colaborar entre sí, particularmente en el orden económico. Una gran aspiración humana mantenida durante siglos, la Sociedad de las Naciones, se ha vuelto realidad: ya no se considera a los Estados como entidades totalmente separadas y distintas que mantienen relaciones entre sí sólo con fines egoístas, sino con fines comunes, en estrecha colaboración para obtener el máximo beneficio. Teniendo presentes estas consideraciones, es indispensable revisar los principios de derecho internacional y conformarlos con las nuevas tendencias que se manifiestan y con las aspiraciones de la humanidad. Toda codificación para la cual no se tenga en cuenta esta necesidad, será prematura o ineficaz.

17. Está de acuerdo con el Sr. Tunkin respecto de que la Comisión debe emprender un estudio a fondo del problema de su métodos de trabajo; pero querría añadir que también debe estudiar los fines que se propone.

18. El Sr. ROSENNE dice que está de acuerdo en general con la interpretación hecha por el Sr. Tunkin de la resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General; la Comisión debe estudiar todo su futuro programa de trabajo. El hecho de que en el apartado a) del párrafo 3 se haga mención especial de algunos asuntos no significa que no deba hacerse observación alguna sobre ellos.

19. El hecho de que la labor realizada hasta ahora por la Comisión sea de suma importancia debe considerarse como un estímulo más que como motivo de satisfacción, particularmente teniendo en cuenta su nueva composición. Cuando la Comisión constaba únicamente de quince miembros, llevó a cabo la ingente tarea de codificación del derecho del mar. Cuando el número de sus miembros aumentó a veintiuno, codificó las normas que rigen las relaciones e inmunidades diplomáticas y consulares. Ahora que se compone de veinticinco personas, tiene que hacer cuanto pueda para realizar por lo menos una labor igualmente importante.

20. Comparte plenamente la opinión tantas veces expresada de que en la labor de codificación debe evitarse todo apresuramiento indebido. Esta necesidad debe tenerse presente no sólo en cuanto a la labor principal de la Comisión sino, también, al estudio del programa de trabajo, estudio que ha de emprender la Comisión en cumplimiento del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General. El programa de trabajo establecido en 1949 ha resultado bastante satisfactorio. La Comisión ha de tratar de emular ese ejemplo, estableciendo un programa constructivo y completo. Al hacerlo, habrá de tener presente que la ejecución de ese programa puede demorar mucho tiempo. Es significativo que la Asamblea General haya hecho hincapié en dos ocasiones en la necesidad de un nuevo programa de codificación. El debate que llevó a la resolución 1505 (XV) fue más o menos espontáneo. En el siguiente período de sesiones de la Asamblea General, se tomó una decisión más meditada, basada en un trabajo preparatorio más completo, que está expresada en el párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI).

21. Esa decisión de la Asamblea General le plantea a la Comisión dos cuestiones: en primer lugar la de saber si dispone de material suficiente para efectuar el estudio que le encomienda la Asamblea General y, en segundo lugar, la del tiempo que hará falta para dicho estudio. Por lo que se refiere a la primera cuestión, estima que el «Examen» de 1949 (A/CN.4/1/Rev.1) y el documento de trabajo preparado por la Secretaría (A/CN.4/145) contienen material suficiente para proceder al menos a un estudio preliminar; las deliberaciones de la Comisión indicarán si hace falta más material. En cuanto a la segunda cuestión, no tiene una opinión definida. Durante los debates de la Sexta Comisión algunos representantes indicaron que no era indispensable que estuviese preparado para el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, en 1962, el informe definitivo de la Comisión de Derecho Internacional, al que se refiere el apartado b) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI). En consecuencia, si la Comisión estima que necesita de más tiempo, nada le impide proceder de modo que pueda presentar su informe definitivo en fecha posterior, siempre que presente este año un informe provisional.

22. No cabe duda de que el derecho de los tratados constituirá el principal tema de los debates del actual período de sesiones y por unos cuantos años más. Pero el hecho de que se sepa cuál es el principal tema de estudio, aun cuando se trate de un tema muy vasto, no es un obstáculo para que la Comisión inicie el trabajo sobre otras temas. En realidad, si la Comisión de Derecho Internacional no hubiera conservado en su programa el tema del derecho de los tratados mientras terminaba el estudio de otras materias, le habría resultado muy difícil encontrar en el actual período de sesiones un tema al que pudiese dedicar la mayor parte de su tiempo.

23. Para la selección de temas, la Comisión debe basarse en dos criterios. El primero es que la codificación y el desarrollo progresivo de una materia sean factibles desde el punto de vista técnico, o sea que se disponga de la documentación necesaria. El Sr. Amado

señaló con razón que, por lo que respecta a la sucesión de Estados y de gobiernos, se necesita todavía una investigación de la práctica de los Estados. El segundo criterio es el de conveniencia política. Desde luego, ésta es una cuestión que no corresponde decidir a la Comisión, ya que se trata de una función especial de la Sexta Comisión de la Asamblea General. Esto indica la necesidad de que haya un intercambio de pareceres entre la Sexta Comisión y la Comisión de Derecho Internacional, con el objeto de establecer el programa de los futuros trabajos de la Comisión.

24. El PRESIDENTE señala que según el apartado b) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI), la Comisión debe informar « a la Asamblea en su decimoséptimo período de sesiones sobre las conclusiones a que haya llegado » respecto de su futuro programa de trabajo.

25. El Sr. ELIAS dice que la mayoría de los países de Africa que se han emancipado recientemente atribuye gran importancia al tema de la sucesión de Estados. En las tres conferencias celebradas en Lagos, Nigeria, en los últimos doce meses, varias delegaciones de países africanos aprovecharon la ocasión para examinar los problemas que resultan del hecho de que los países metropolitanos de los cuales anteriormente dependían habían firmado tratados y acuerdos en su nombre muchos años antes de su emancipación. Por ejemplo, Nigeria, que se emancipó el 1.º de octubre de 1960, ha heredado 334 acuerdos del Reino Unido. El Gobierno del Reino Unido ha enviado ya a Nigeria ejemplares de 269 de esos acuerdos, que pueden clasificarse en varias categorías. Algunos son bilaterales, entre el Reino Unido y varios Estados, pero la mayor parte son acuerdos firmados por el Reino Unido como miembro de una organización internacional. Algunos de ellos se refieren a asuntos que interesan sólo al Reino Unido, otros interesan al Reino Unido y a algunos países del Commonwealth, pero la mayoría se aplica tanto a Nigeria como al Reino Unido.

26. Un ejemplo de las dificultades causadas por esa situación es la decisión de Nigeria de romper sus relaciones diplomáticas con Francia por los ensayos nucleares en el Sáhara. Cuando la embajada de los Países Bajos se encargó de representar los intereses de Francia, el Gobierno francés, por conducto de la embajada de los Países Bajos, señaló la existencia de un tratado firmado en 1923, un año antes de que los primeros miembros electivos participasen en el Gobierno de Nigeria, por el que se reconocía a Francia, prácticamente a perpetuidad, el derecho a aterrizar en los aeropuertos y amarrar en los puertos de Nigeria, y adujo que Nigeria había asumido todos los derechos y obligaciones del tratado de 1923. Por fortuna, las relaciones se reanudaron posteriormente entre Nigeria y Francia, y la cuestión se halla por tanto en suspenso. Se trata de saber hasta dónde cabe esperar que un Estado que se emancipa cumpla todas las obligaciones de esos tratados, especialmente cuando no ha sido parte en ellos, y cuando sus efectos se limitan a ese país. Al conceder la independencia, los países metropolitanos han logrado, mediante un intercambio de cartas, que se mantengan en vigor los tratados y acuerdos. Por desgracia, la mayoría de los negociadores de los países

que eran dependientes estaban demasiado deseosos de obtener la independencia para estudiar a fondo esos tratados, pero en cuanto los funcionarios jurídicos de los países que se emanciparon pudieron estudiar esos tratados se dieron cuenta de las dificultades que originarán.

27. En consecuencia, se trata de saber si el derecho consuetudinario que rige la sucesión de Estados es lo bastante amplio para resolver tales casos. Esa dificultad se le planteó a la secretaria de la Conferencia de Jefes de Estado de Africa y Madagascar, celebrada en Lagos, cuando redactó la Carta aprobada en dicha Conferencia. Por ello, apoya la sugerencia hecha por el Sr. Rosenne en la sesión anterior en el sentido de que la Comisión conceda prioridad al tema de la sucesión de Estados.

28. El Sr. CASTRÉN dice que cuando la Sexta Comisión examinó en los períodos de sesiones decimoquinto y decimosexto de la Asamblea General el programa de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional, varias delegaciones sugirieron que se diera a la Comisión la libertad necesaria para decidir el orden de sus trabajos, y varios gobiernos expresaron la misma opinión en sus observaciones (A/4796 y Add.1 a 8). Desde luego, la decisión definida corresponde a la Asamblea General, por tratarse de una cuestión política más bien que jurídica. En el noveno párrafo del preámbulo de su resolución 1505 (XV), la Asamblea General estima necesario examinar de nuevo el programa de trabajo de la Comisión a la luz de la evolución reciente del derecho internacional y teniendo debidamente en cuenta la necesidad de fomentar las relaciones amistosas y la cooperación entre los Estados. Este texto es muy amplio y comprende tanto la codificación como el desarrollo progresivo del derecho internacional.

29. La tarea de la Comisión no es tan sólo la de codificar el derecho internacional sino la de lograr su desarrollo progresivo. Resulta difícil establecer una distinción precisa entre ambas tareas. Pero conviene que la Comisión proceda con prudencia porque si propone normas de derecho excesivamente avanzadas los gobiernos no las aceptarán. Nada le impide estudiar temas respecto a los cuales se sabe que hay divergencias de opinión, pero no vale la pena hacerlo a menos que se trate de asuntos muy importantes y que haya alguna posibilidad de éxito. La Comisión puede asimismo estudiar temas que no sean de interés general sino regional, siempre que sean lo bastante importantes. Pero debe abstenerse de estudiar los que tengan un carácter político muy marcado.

30. La Comisión debe atenerse a su programa inicial estudiando especialmente los temas en que ya ha empezado a trabajar, a saber, el derecho de los tratados y la responsabilidad del Estado. Aunque esos dos temas sean suficientes para ocupar durante algún tiempo a la Comisión, si se presenta una cuestión de particular importancia puede dársele prioridad.

31. Por lo que respecta a la forma, las convenciones son en general preferibles a los códigos. Las convenciones sobre el derecho del mar y sobre relaciones diplomáticas indican que la Comisión es competente para esta labor, y no cabe duda de que su labor prepa-

ratoria ha facilitado la labor de las conferencias diplomáticas.

32. La Comisión no debe estudiar ningún asunto que sea de la competencia de otra organización internacional ni tampoco ninguno que sea demasiado amplio o demasiado impreciso. Por tanto, su programa de trabajo no debe exigir un plazo excesivamente largo para su cumplimiento ni debe ser demasiado rígido, ya que la situación puede cambiar en cualquier momento y otros temas pueden exigir mayor prioridad. En ese programa pueden figurar temas cuyo estudio ya se le ha encomendado, por ejemplo la cuestión del régimen jurídico de las aguas históricas, incluidas las bahías históricas, y las relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales. En cuanto al tema de la responsabilidad del Estado, la Comisión debe elegir un nuevo Relator especial y decidir si conviene por ahora examinar en relación con ese tema la cuestión del trato a los extranjeros. El renoncimiento de Estados y gobiernos, la sucesión de Estados y gobiernos, las inmunidades jurisdiccionales de los Estados y de sus bienes, la jurisdicción respecto a delitos cometidos fuera del territorio nacional y el derecho de asilo son temas importantes a los que debe darse cierta prelación. Los gobiernos han propuesto unos 30 temas nuevos, algunos de los cuales son de gran interés, pero todavía no es oportuno emprender su estudio.

33. Las propias deliberaciones de la Comisión, las de la Sexta Comisión de la Asamblea General y las observaciones de los gobiernos indican cómo ha de organizarse el trabajo de la Comisión. La situación ha cambiado considerablemente por el reciente aumento del número de miembros. No cabe duda de que ese aumento constituye una ventaja porque proporciona a la Comisión otros talentos más, pero al mismo tiempo plantea problemas. En efecto, si la Comisión sólo se reúne en sesión plenaria, los debates pueden resultar demasiado largos. Por ello, tal vez convenga adoptar otro procedimiento, y la Comisión pueda dividirse en dos subcomisiones para la primera lectura de las convenciones que prepare. Además, tal vez pueda encargarse a un pequeño comité que ayude al Relator especial en el intervalo entre los períodos de sesiones y designarse dos relatores especiales para los temas muy vastos, como el de la responsabilidad del Estado. La Comisión debe cuidar también de dar al Relator especial las instrucciones más precisas que sea posible, y, desde luego, puede contar con una ayuda tan eficaz como hasta ahora de la Secretaría de las Naciones Unidas, aunque quizá una secretaría propia diera mejores resultados. Tal vez haya que solicitar más personal de fuera que anteriormente. La prolongación de los períodos de sesiones, o la celebración de dos al año, según se ha sugerido, plantearía dificultades porque los miembros de la Comisión tienen también sus ocupaciones personales. La celebración de dos sesiones diarias sería imposible porque quedaría poco tiempo para prepararlas. No obstante, si el trabajo preparatorio lo hiciesen dos subcomisiones, éstas podrían reunirse en el mismo día y los miembros que lo desearan podrían asistir a ambas.

34. El Sr. GROS dice que aprecia el ambiente que existe en la Comisión que, a diferencia de las comisiones

de la Asamblea General, es un verdadero club cuyos miembros reciben con indulgencia ideas diferentes de las suyas. Existe en la Comisión ambiente intelectual favorable a la elaboración de textos jurídicos bien meditados que pueden luego llegar a ser convenios entre Estados. La Comisión no debe olvidar nunca que su tarea es preparar textos que resulten aceptables para los Estados en las circunstancias actuales. Por esto ha tenido buen éxito la labor realizada en anteriores períodos de sesiones. A pesar de las dificultades con que ha tropezado, la Comisión logró preparar proyectos de convención gracias a la experiencia de sus miembros, muchos de los cuales han hecho exposiciones muy útiles de la práctica de sus países. En igual forma debe abordar la Comisión el problema de su programa de trabajo para los próximos cinco años.

35. Cinco años son, en efecto, muchos o muy pocos, ya que sólo representan cinco períodos de sesiones. La Comisión debe ver qué puede estudiar además del derecho de los tratados. Si en el término de cinco años le es posible terminar también la cuestión de la responsabilidad del Estado, habrá realizado una gran labor. Si se puede conseguir que los Estados se pongan de acuerdo sobre el procedimiento para concertar y aplicar tratados y para ponerles término, se erigiría uno de los más sólidos pilares del derecho internacional. El estudio de la responsabilidad del Estado sería el segundo pilar fundamental. En consecuencia, cabe esperar que la Comisión pueda presentar un informe sobre la responsabilidad del Estado. La codificación de esta materia ofrece dificultades indudables como puede verse por los informes ya presentados a la Comisión. El Sr. Tunkin sugiere que se adopten nuevos métodos; pero quién sabe si pueda decidirse inmediatamente encomendar el estudio de esta cuestión a uno o tal vez a varios relatores especiales. Antes hace falta que cada miembro diga cómo concibe el estudio del derecho de la responsabilidad de los Estados. La Comisión debe estudiar si conviene dividir el estudio en capítulos y si algunos de esos capítulos pueden o deben examinarse en primer lugar. Por su parte, está dispuesto a analizar todas las sugerencias que se hagan, pero quiere insistir en la necesidad de encontrar un método que permita emprender el estudio en el actual período de sesiones.

36. Está de acuerdo con el Sr. Elias y el Sr. Rosenne en que la Comisión debe emprender el estudio del tema de la sucesión de Estados, como le ha pedido que haga la Asamblea General en su resolución 1686 (XVI). Tal vez sea preferible limitar el estudio a la sucesión de Estados, puesto que la sucesión de gobiernos no tiene un interés inmediato.

37. A su parecer, no hay motivo para temer la innovación en materia de derecho internacional. Aunque sin duda se le considere como representante de una tradición más bien conservadora quiere recordar que, desde hace varios años, los juristas de los países capitalistas y de los socialistas se han acostumbrado a discutir problemas jurídicos y pueden ponerse de acuerdo. El Sr. Verdross presentó la cuestión admirablemente en Salzburgo, en septiembre de 1961, cuando dijo, en calidad de Presidente del Instituto de Derecho Internacional: « Nuestra ciencia es perfecta-

mente capaz de resolver los nuevos problemas si tiene en cuenta las ideas rectoras del derecho internacional, pues esas ideas también son reconocidas en principio por los nuevos Estados de Africa y de Asia. Si se estudia de cerca la evolución actual de la comunidad internacional, se verá que los Estados representados en la Conferencia de Bandung de 1955 no proclamaron en modo alguno nuevos principios jurídicos, sino ideas que constituyen los cimientos mismos del derecho internacional, como son el principio de la igualdad de los Estados, el de la no injerencia en los asuntos internos, el de la soberanía territorial, el de la solución pacífica de todas las controversias internacionales y el del respeto de los derechos del hombre. » Esa declaración representa la opinión unánime de los juristas del mundo entero. Por tanto, no existe dificultad alguna para que los juristas de todas las escuelas interpreten el derecho internacional según las nuevas ideas.

38. Por lo que se refiere a la sucesión de Estados, no tiene conocimiento de que haya planteado recientemente dificultades especiales, pero está dispuesto a facilitar a la Comisión datos relativos a la manera en que se entablaron las negociaciones sobre este asunto con los territorios en los que Francia ejercía su soberanía y que ahora son independientes.

39. Para terminar, señala que los miembros de la Comisión están de acuerdo en que el derecho de los tratados ha de estudiarse primeramente; conviene ahora ponerse de acuerdo sobre la manera en que ha de estudiarse la cuestión de la responsabilidad del Estado. Es partidario de la propuesta de que se estudie inmediatamente la sucesión de Estados.

40. El Sr. TABIBI dice que las resoluciones 1505 (XV) y 1686 (XVI) son resultado de la opinión generalmente expresada en la Sexta Comisión de que debe darse un nuevo impulso a la labor de la Comisión. No se debe restar importancia a la función de la Sexta Comisión cuyas deliberaciones dependen de que la Comisión de Derecho Internacional le proporcione material.

41. En la Asamblea General hay opiniones divergentes acerca de los temas que la Comisión debe examinar. Algunas delegaciones estiman que debe dedicarse principalmente a la codificación, mientras que otras, entre las que se cuenta la de su propio país, estiman que la Comisión no debe eludir el estudio de cuestiones complejas, de especial importancia en esta época, aun cuando tengan aspectos políticos, porque la Comisión es el único órgano de las Naciones Unidas que se compone de miembros independientes elegidos a título personal, que puede representar la conciencia universal y, por ende, es especialmente competente para formular principios de derecho internacional que fomenten la causa de la cooperación internacional. Por ejemplo, muchas delegaciones opinan que la Comisión debe codificar las normas de la coexistencia pacífica.

42. La Comisión no ha de estudiar únicamente los tres temas enumerados en el apartado a) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI) sino que, además, ha de explorar todo el campo del derecho internacional con el fin de elegir otras temas de estudio, teniendo en cuenta los importantes cambios que se han efectuado en los últimos años, como consecuencia de la desaparición

del colonialismo y del nacimiento de nuevos Estados que ahora pueden participar en el proceso de desarrollo del derecho internacional. Ya se dispone de la documentación básica para esa exploración, sea en forma de observaciones de los gobiernos, sea de actas de los debates del decimoquinto y del decimosexto períodos de sesiones de la Asamblea General, sea del documento de trabajo de la Secretaría (A/CN.4/145). La Comisión debe conceder especial atención a aquellos elementos de derecho internacional que puedan servir directamente para afianzar la paz. Asimismo, debe comunicar a la Asamblea General, en su decimoséptimo período de sesiones, su opinión sobre su futuro programa de trabajo.

43. Refiriéndose al método de trabajo, dice que como representante de un gobierno en la Sexta Comisión, se mostró partidario de que se celebren dos sesiones diarias, pero que, ahora, en calidad de miembro de la Comisión, desea adquirir alguna experiencia del trabajo antes de expresar una opinión. Desde luego, no carece de importancia la sugestión, que ya fue objeto de examen por la Asamblea General, de que se designen dos relatores especiales para cada tema, teniendo el segundo el carácter de asociado que pueda proseguir la labor del relator principal si por alguna razón éste no puede terminarla. También podría modificarse el Estatuto de la Comisión a fin de que disponga que un Relator especial que no sea reelegido miembro de la Comisión pueda terminar su labor.

44. Renonce que es poderoso el argumento en contra de la prolongación de los períodos de sesiones de la Comisión porque sus miembros no pueden estar ausentes por más tiempo de sus ocupaciones ordinarias, pero estima que sería oportuno examinar la posibilidad de que el mandato de los miembros de la Comisión se extienda a siete años, de modo que el trabajo emprendido pueda terminarse sin solución de continuidad. Este cambio puede resultar a la larga menos cortoso para las Naciones Unidas.

45. El Sr. de LUNA dice que está de acuerdo con el Sr. Gros en cuanto a los tres temas mencionados en el apartado a) del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI).

46. Para la codificación o el desarrollo progresivo de cualquier otra materia es necesario, en primer lugar, que al parecer de los gobiernos sea de una especial urgencia; en segundo lugar, que pueda ser objeto de un proyecto de instrumento internacional cuya aceptación pueda razonablemente esperarse y, en tercer lugar, que se disponga de la documentación necesaria para que la Comisión trabaje provechosamente. Teniendo esto en cuenta, la Comisión podrá establecer su programa de trabajo para lo futuro, y si se orienta con arreglo a la realidad logrará formular normas jurídicas para el mantenimiento de la paz mundial.

47. En cuanto a los métodos de trabajo, cuando la naturaleza del tema lo permita, puede estudiarse con toda atención la posibilidad de que al menos la primera lectura se efectúe en comité en vez de sesión plenaria.

48. El PRESIDENTE señala que la opinión general es claramente favorable a que se estudie en primer lugar



el derecho de los tratados. En cuanto a los otros dos temas a que se refiere el apartado *a)* del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI), conoce que, tal como está redactada, la observación que se hace en el párrafo 7 del documento de trabajo de la Secretaría (A/CN.4/145) es confusa, en cambio que la opinión por él expresada acerca de esa resolución es muy clara. Sin embargo, le parece que la Comisión tiene interés en examinar el orden de prioridad de los temas que se propone estudiar, incluso de esos dos.

49. En cuanto a métodos de trabajo, advierte que, en lo pasado, cuando el número de sus miembros era menor, la Comisión no creyó factible adoptar ninguno de los métodos que ahora se sugieren. Así se ve remitiéndose al *Anuario* de 1958, Vol. II<sup>3</sup>, páginas 80 a 83 en las que figuran propuestas análogas hechas por el Dr. Zourek, y el vol. I<sup>4</sup>, páginas 185 a 191, en las que se examina la cuestión a fondo. Ese examen se originó en los debates de la Sexta Comisión de la Asamblea General, en el undécimo y el duodécimo períodos de sesiones, sobre los métodos de trabajo de la Comisión de Derecho Internacional. Además, aunque la Comisión no adoptó ninguna decisión en esa materia, dio cuenta del debate en su informe a la Asamblea General, como puede verse en el *Anuario* de 1958, vol. II, páginas 116 y 117, párrafos 62 a 67.

50. Respecto a la posibilidad de extender el mandato de los miembros, señala que el procedimiento que consiste en preparar un proyecto, obtener las observaciones de los gobiernos, para lo cual hace falta unos dos años, y examinar de nuevo el proyecto a la luz de esas observaciones, es muy largo, por lo cual opinó ya que si se quiere que la Comisión cumpla convenientemente sus importantes funciones debería ser un órgano permanente o, al menos, tener el mismo grado de continuidad que la Corte Internacional de Justicia.

51. Respecto a la elección de temas para la codificación y el desarrollo progresivo, se remite al *Anuario* de 1949<sup>5</sup> en cuyas páginas 33 y 34 pueden verse las acertadas sugerencias hechas por el Sr. Amado y el Sr. Scelle acerca del criterio que ha de servir para la elección de temas. Las esferas en que haya tirantez o fuerzas e intereses que puedan ser contrarios exigen una atención inmediata a fin de conseguir una armonía aceptable.

52. El Sr. LIANG, Secretario de la Comisión, explica que la indicación que se hace en el párrafo 7 del documento de trabajo de la Secretaría (A/CN.4/145) en el sentido de que el apartado *a)* del párrafo 3 de la resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General no exige comentarios, debe entenderse que significa que esa recomendación no tiene que ver con el examen del

futuro programa de trabajo. El derecho de los tratados y la responsabilidad del Estado son temas que examina la Comisión desde hace varios años y que figuran en su programa. El tema de la sucesión de Estados y de gobiernos corresponde a lo dispuesto en el artículo 18 del Estatuto. Pero, según el apartado *b)* del párrafo 3 de la mencionada resolución, la Comisión tal vez quiera informar a la Asamblea General, en su decimoséptimo período de sesiones, acerca de la manera en que se propone abordar los otros asuntos que se le ha pedido que estudie, inclusive las misiones especiales, las relaciones entre los Estados y las organizaciones intergubernamentales, el derecho de asilo y el régimen jurídico de las aguas históricas, incluidas las bahías históricas, como se señala en la nota que acompaña al programa provisional (A/CN.4/142).

53. El Sr. ROSENNE dice que está de acuerdo en que la Comisión debe informar sobre su futuro programa de trabajo al decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, pero los términos del apartado *b)* del párrafo 3 no le obligan al parecer a terminar el examen de su programa en el actual período de sesiones. No obstante, no insistirá en esto si los miembros de la Comisión opinan de otro modo.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

## 630.ª SESIÓN

Jueves 26 de abril de 1962, a las 10 horas

Presidente : Sr. Radhabinod PAL

### Labor futura en materia de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional [resolución 1686 (XVI) de la Asamblea General] (A/CN.4/145)

(continuación)

[Tema 2 del programa]

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a proseguir el debate sobre el tema 2 del programa.

2. El Sr. LACHS dice que ha seguido de cerca, desde un principio, los trabajos de la Comisión y ha tomado parte en los debates sobre su labor en doce de los períodos de sesiones de la Asamblea General. En más de una ocasión expresó, al igual que otros, su gran preocupación por la importancia cada vez menor que en los últimos años se atribuye al derecho internacional. La Comisión puede hacer mucho por detener y modificar esa tendencia. La labor de codificación es lenta y difícil, pero los éxitos alcanzados por la Comisión en esta esfera son sin duda impresionantes si se los compara con anteriores intentos de codificación tanto públicos como privados. Sin embargo, debe evitar

<sup>3</sup> *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional*, 1958, vol. II (Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 58.V.I, vol. II).

<sup>4</sup> *Idem*, vol. I (Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 58.V.I, vol. I).

<sup>5</sup> *Yearbook of the International Law Commission*, 1949 (Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 1957, vol. I).